

LAS FASES DEL PENSAMIENTO GEOGRAFICO SIGUIENDO COMO BASE EL ESQUEMA DE OLAVI GRANO

por Lorenzo LOPEZ TRIGAL

Los textos de Historia de la Geografía y del Pensamiento Geográfico aparecen a fines del siglo XIX y desde entonces los esquemas de evolución de la disciplina geográfica y de periodización han sido elaborados con enfoques diferentes, que se podrían resumir en los tres siguientes:

1. Visión lineal y cronológica en la progresión a través del tiempo (precursores, maestros...).
2. Visión institucional y corporativa, que se fija esencialmente en las escuelas y sociedades geográficas y en el exclusivo ámbito universitario.
3. Visión contextual, es decir, según el propio contexto científico, cultural y social.

En relación al primer enfoque es el trabajo de R. E. Dickinson *The Makers of Modern Geography* (1969), quien después de hacer un breve repaso de las aportaciones más genuinas entre los fundadores de la disciplina en sus distintas épocas (desde Ptolomeo a Malte-Brun), lleva a cabo un estudio detenido de A. von Humboldt y K. Ritter, para pasar al comentario analítico de los líderes de cada generación durante el último siglo transcurrido en la geografía alemana y francesa.

Otro sentido tiene la obra de T. W. Freeman *A Hundred Years of Geography* (1961), quien se refiere al trabajo aportado por las sociedades geográficas y al desarrollo científico de la geografía en sus diversas ramas.

Y en tercer término el enfoque contextual más reciente se constata, por ejemplo, en el Coloquio de Historia del Pensamiento Geográfico (Edimburgo, 1977), el cual más tarde, con la coordinación de D. R. Stoddart, se ha de publicar como *Geography, Ideology and Social Concern* (1981), con aportaciones del mismo Stoddart, de V. Berdoulay, O. Granö, H. Capel, A. Buttimer y P. Claval, entre otros.

Que esta última visión es la más aceptada en la nueva Geografía lo muestra la posición mantenida por el geógrafo italiano M. Quaini¹: En los estudios de Historia de la Geografía han prevalecido más las preocupaciones de carácter ideológico-corporativo que de carácter científico; se ha seguido a menudo el fácil camino de datar el inicio de la Geografía moderna desde el momento en que se establecen las enseñanzas geográficas universitarias o se promueven las Sociedades de Geografía..., una visión que excluye la mayor parte de los factores extralógicos y que se revela incapaz de restituir teorías, métodos e ideas a su más amplio contexto científico-cultural y, sobre todo, social.

(1) M. Quaini, *La construcción de la Geografía Humana*, Barcelona, Oikos-tau, 1981, pp. 21-22.

Con una antigüedad de dos milenios y medio, la Geografía, al igual que las demás ciencias, ha estado influida por el espectro más amplio de la filosofía científica y sus corrientes en cada época, y ha conocido diversos giros en su formación, a medida de los cambios ocurridos en los sistemas de pensamiento. Desde esa visión contextual, sin dejar de lado las otras visiones señaladas, se puede seguir adecuadamente la periodización del pensamiento geográfico en sus fases predisciplinar, de formación y de definición, fases o cortes que no pueden ser considerados en sucesión absolutamente cronológica, ya que cada fase prolonga sus influencias también en las sucesivas, como señala Claval².

A continuación, y con estas premisas, vamos a seguir para ver el desarrollo de la Geografía el trabajo de periodización presentado por Olavi Granö³ por su claridad y validez, ampliando el ensayo aquí a los periodos anteriores al año de 1800, que no aparecen en su estudio, es decir, que las tres fases de Granö corresponden a la tercera, cuarta y quinta respectivamente en este caso, disponiéndose de los mismos cinco registros, aunque se han revisado, y donde se asignan los contextos en los que se mueve la ciencia en general y la geográfica en particular. Este esquema sigue un proceso que, aplicado a cada fase, es, según esta visión y la propia interpretación que de la misma hacemos, la siguiente:

	a	b	c	d	e
Fases	Estructura institucional. Geografía y ciencia.	Fines externos de la ciencia.	Respuesta de la ciencia.	Fines de los geógrafos.	Respuesta de los geógrafos.
1. Antigua-Medieval y Renacimiento.	Predisciplina (I). Geografía al servicio de la Historia.	El orden y la medida del Universo.	Visión racionalista. Ciencia teórica y especulativa.	Divulgación. Comprobación. Compartimentación del «ekumene».	Itinerarios. Mapas y cartas náuticas.

En la época de la ciencia antiguo-medieval los escritores que utilizan el término «geografía» producen descripciones topográficas del «ekumene» explicando las condiciones naturales, la cultura y los modos de vida. Es la tradición corográfica la primera en aparecer, describiendo los países y lugares, conjugándose para ello la Geografía descriptiva y la Geografía matemática con el desarrollo de la cartografía en la tarea paciente de reconstruir la «imago mundi» con el alargamiento progresivo del mundo conocido, que se proseguirá igualmente en el periodo renacentista y siglos posteriores.

En esta fase predisciplinar (I) se dan en realidad prácticas diversas al servicio de campos distintos, aunque desde el punto de vista de la época se puede entender como disciplina con carácter científico que tiende a la objetivización del fenómeno, da importancia a la observación y lleva a cabo la sistematización primera, aportando racionalidad a los estudios, y, por otro lado, es antecedente la Geografía griega en el sentido de que a pesar de ciertas discontinuidades hay al menos una continuidad en los objetos considera-

(2) P. CLAVAL, «Les grandes coupures de l'histoire de la Géographie», *Hérodote*, n.º 25, 1982, pp. 129-151.

(3) O. GRANO, «External influence and internal change in development of Geography», in D. R. STODDART, ed.: *Geography, Ideology and Social Concern*, Oxford, Basil Blackwell, 1981, pp. 17-36. Traducido en *Geocrítica*, n.º 40, 1982, pp. 20-38.

dos. La contribución del pensamiento antiguo y medieval de la Geografía está en su definición del escenario de las actividades humanas⁴.

Es la etapa del Renacimiento muy breve y se puede catalogar de continuadora por su interpretación de la obra de los antiguos: ¿Cristóbal Colón simple epifenómeno de Ptolomeo y de Estrabón?, se pregunta Numa Broc⁵ precisando que el progreso de la Geografía está en el desarrollo de las ideas más que en la extensión a través de los grandes descubrimientos en el mundo, que, en todo caso, incorporarán además nuevas nociones geográficas.

	a	b	c	d	e
2. Siglos XVII y XVIII	Predisciplina (II). Geografía como ciencia matemática.	Superar la tradición: Ilustración.	Razón más experiencia. Métodos.	Descripción y protosistemización.	Viajes científicos. Recopilaciones. Atlas.

Durante el período de explotación de los descubrimientos las figuras de León Pinelo o de Vareño presentan una actitud racionalista aún reconciliadora con la tradición, es decir, precientífica. Hay en estos autores y sus contemporáneos una inseguridad que les impide aceptar sin más lo que su mente racionalista les va descubriendo.

Más adelante, en el siglo XVIII con Montesquieu (en la relación ley-medio) o Kant (la geografía como ciencia del espacio), junto con otros señalados personajes ilustrados, se va a precisar más el pensamiento geográfico en cuanto a las relaciones medioambientalistas, hombre-naturaleza, introduciendo los conceptos de región natural, género de vida, densidad de población. Será al final del XVIII cuando están ya a punto las vías fundacionales de la moderna ciencia geográfica: los filósofos de la Ilustración, y en especial Kant, adelantan, junto con los descubrimientos geográficos importantes merced a las expediciones científicas, como a la ampliación de los conocimientos de las ciencias naturales, varias décadas antes lo que supondría de forma casi exclusiva la paternidad concedida a los geógrafos del Romanticismo alemán como fundadores. La Geografía es ya ciencia, pues, cuando no se contenta sólo con describir, sino también en reflexionar, especialmente bajo la influencia de las ciencias naturales, y en menor grado de las ciencias sociales, aún balbucientes durante el Siglo de las Luces, un período decisivo por el curso de los resultados de las exploraciones, mediciones, los estudios geológicos y meteorológicos, la investigación etnográfica y una serie de obras, que, aún sin un vocabulario específico, ha de sentar las bases sobre las que se fundamenta la excepcional y definitiva aportación geográfica del período posterior.

Fase	a	b	c	d	e
3. 1800	Predisciplina (III). Universidades. Sociedades doctas.	Progreso.	Romanticismo. Filosofía natural.	Educación propedéutica. Visión utilitaria.	Naturalismo. Catalogación.

Con la amplia y sistemática obra de A. Humboldt y K. Ritter se contribuye a precisar el objeto de la disciplina, «la descripción racional de la superficie terrestre», y se va a

(4) J. VILA VALENTI, *Introducción al estudio teórico de la Geografía* (vol. 1), Barcelona, Ariel, 1983, p. 33.

(5) N. BROCC, *La Géographie de la Renaissance (1420-1620)*, Paris, Bibliothèque Nationale, 1980, p. 8.

completar su vocabulario y el uso de un instrumentario apropiado. Son estas grandes individualidades las que cubren la primera mitad del siglo XIX. El concepto central sale de ambas aportaciones, según el cual la Tierra es un todo cuyas partes están coordinadas en relación al medio, es decir, se impulsa la tradición ecológica de la Geografía.

Humboldt sigue la dirección de la Geografía física que había ya anticipado Kant, y su método es, sobre todo, el de un geógrafo-explorador y sus escritos son los de un viajero y observador inquieto, pero él, tras esos extensos y dilatados viajes, se dedicará metódicamente a organizar los datos extraídos en ellos y principalmente a investigar. Como bien indica O. Ribeiro⁶, nada escapa a la fina observación de Humboldt, que se revela en su obra como uno de los sabios más completos del siglo XIX, como representante de esa especie de hombres universales aparecida en el Renacimiento y concluida con los progresos y la diferenciación del conocimiento.

Para Ritter, en cambio, la Geografía es esencialmente una disciplina histórica, la cual tiene su propio centro en el estudio de las relaciones entre el ambiente natural y el desarrollo de los pueblos. Ritter era un geógrafo de gabinete y su obra es de coordinación y de síntesis de una amplia bibliografía de la que extrae un principio rector: la interrelación entre el mundo físico y el humano o histórico, a través de la noción del medio que explica y justifica el hecho histórico. El mismo Hegel en sus «Lecciones sobre filosofía de la historia», extraño al naturalismo, acoge la concepción general ritteriana al definir «la Tierra como teatro del desarrollo histórico de la humanidad». Este ejemplo tan significativo pudiera servir para la explicación de que sea a partir de Ritter, a partir de su defensa o de su crítica, de donde ha podido salir, al menos, una continuidad en la tradición o cúmulo de conocimientos adquiridos y también transmitidos.

Fase	a	b	c	d	e
4. 1870.	Disciplinas. Sociedades.	Libertad de comercio. Neocolonia- lismo. Indus- trialismo.	Ciencia + Tecnología. Ciencia expe- rimental.	Identifica- ción.	Regionalis- mo. Medio- ambientalis- mo. Explora- ciones.

Uno de los factores que condicionan el desarrollo futuro del saber geográfico es su reconocimiento cultural por parte de la sociedad decimonónica, lo que en principio determina de antemano el papel y significado adjudicados a esta ciencia como reproductor de la ideología de la clase dominante burguesa: que comienza a ser significativo desde el período anterior, ya con la creación de las Sociedades Geográficas (desde la fecha de 1821); como los reductos para la expansión y reconocimiento oficial de la geografía como disciplina en diferentes centros escolares, y en el período que estudiamos en este apartado, con la notable renovación de las publicaciones con interés geográfico cara a una masa muy importante de lectores de todo tipo, y, en especial, su plena inserción dentro de los planes de enseñanza y su elevación al rango universitario, esto es, la institucionalización universitaria.

El período que corresponde a los tres últimos decenios del pasado siglo y la primera mitad del presente es el llamado período clásico de la Geografía, que surge tras el impacto del evolucionismo de Darwin en todas las ciencias y que se introduce en nuestra disciplina con la interpretación y adaptación del determinismo de las condiciones ambientales. Tiene como efecto provocar una mayor labor de sistematización de los

(6) O. RIBEIRO, «Alexander von Humboldt (1789-1859)», *Finisterra*, n.º 8, 1969, pp. 155-158. Cf. p. 158.

fenómenos, así como la utilización del principio de deducción, por medio de elaboración de clasificaciones y leyes. Esto se resume en la siguiente afirmación: no hay dicotomía pensamiento-observación, pues no hay estudio práctico sin teoría.

En F. Ratzel, considerado el fundador de la Geografía Humana con su libro «Antropogeografía», que expresivamente se subtitula «La aplicación de la Geografía a la Historia», el determinismo se flexibiliza con un planteamiento particular del evolucionismo. En cambio, E. Reclus es un decidido evolucionista, discípulo de Ritter en Berlín, y que se afianza en las relaciones hombre-medio con una serie de factores socioeconómicos y políticos para el estudio del espacio general.

La concepción determinista «se ejerce como verdadera fe», en frase de Le Lannou, desde una línea organicista de la ciencia, especialmente en la tradición angloamericana, representada, sobre todo, por la teoría de W. M. Davis acerca del ciclo de erosión más que en la tradición francoalemana, como se puede observar en la confrontación de Davis con A. Penck, quien afirma que «los estudios del paisaje deberían comenzar por los estudios empíricos, sin teorías o intuiciones previas», a lo que contesta el norteamericano «la observación sin inferencia no es válida y ninguno de estos dos procesos elementales deben suprimirse»⁷.

Pero el determinismo físico abocará a una crítica en el sentido de que no se progresa si no se acepta un cierto posibilismo; esto es, un determinismo moderado al menos, en donde las posibilidades de un medio físico determinado están en alguna forma sometidas a la apreciación de los grupos humanos. Así, en los hechos humanos vienen a decir estos opositores al determinismo físico más que de casualidades y condiciones se trata de relaciones de conexión. En la escuela francesa P. Vidal de la Blache y J. Brunhes se inclinarán progresivamente por el análisis del papel del hombre en la configuración del hecho geográfico, distanciándose cada vez más, por otra parte, de la metodología dominante determinista. El posibilismo vidaliano tendrá como objeto material los hechos de la superficie terrestre y como objeto formal propio de la Geografía el estudio de estos hechos a través de sus componentes y combinaciones espaciales, es decir, incluyendo en ellas el propio medio geográfico, la región y el paisaje. La descripción científica de las diversas unidades espaciales o regiones va a ocupar el interés, que desde dominios distintos tratarán de analizar lo real en la superficie terrestre, a través de esa conjunción de elementos trabados de esta manera.

La oposición, pues, entre positivismo e historicismo a nivel de la ciencia en general, es traducida como oposición a su vez entre el determinismo y el posibilismo en la Geografía. Del primero se ha de valorar su coherencia en el contexto científico y haberse apoyado en la generalización; y en el segundo o posibilismo, además de haber criticado al reduccionismo natural, haber hecho un importante esfuerzo humanístico y de renovación pedagógica, contribuyendo también decisivamente a la investigación regional, la cual, como señala P. Haggett⁸, con las reacciones contra los excesos del determinismo los geógrafos se han dedicado a investigar los sistemas regionales sin fiarse de las relaciones causa-efecto. Por ello se puede constatar que a lo largo del siglo XX arraigan a partir de la intuición los estudios regionales de las áreas de diferenciación y de los paisajes.

(7) H. CAPEL, «Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la Geomorfología». En *I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Actas. Oviedo, Pentalfa, 1982, pp. 255-313. Cf. p. 274.

(8) P. HAGGETT, *Análisis locacional en Geografía Humana*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976, p. 35.

Fase	a	b	c	d	e
5. 1950 y presente.	Profesión. Proyectos. Institutos de investigación.	Desarrollo. Política social. Prestigio nacional. Calidad de vida. Orientación global.	Especialización. Ciencia social. Ciencia ambiental. Interdisciplinariedad.	Aplicación. Relevancia social. Reidentificación.	Cuantificación. Conductismo. Percepcionismo. Humanismo social.

Frente a aquellas posiciones, sólidamente asentadas en la tradición cultural europea y norteamericana, se va a contraponer una visión diferente, que, haciendo tabla rasa de tales principios básicos anteriores (como, por ejemplo, el de la unidad de la Geografía o ciencia de síntesis fundada en las relaciones hombre-naturaleza, y de una visión intuitiva y subjetivada de la labor de los geógrafos), tratará ahora de buscar una formulación nueva de la Geografía, apoyándose en presupuestos analíticos, que han de romper la idea de la Geografía como ciencia «excepcional» y la han de situar al nivel de otras ciencias, es decir, capaz de plantear hipótesis y formular leyes válidas para una interpretación más coherente de la realidad, en suma.

Pero ¿esta nueva fase o trayectoria distinta, bautizada pronto como «nueva Geografía», es realmente nueva, y, de hecho, supone una alternativa coherente a las insuficiencias tan criticadas, desde esos enfoques, de la «geografía clásica»?

Con la vuelta al racionalismo, es decir, con la asimilación del neopositivismo, se abre en la Geografía durante la década de los años cincuenta una nueva época del pensamiento geográfico, que tiene su origen en Norteamérica y se difundirá rápidamente al resto de las escuelas a partir de la anglosajona⁹, produciéndose una revisión del instrumental al emplearse distintos métodos (la llamada «revolución cuantitativa»), y la teorización y conexión de nuevo con la Filosofía de la Ciencia (la «revolución conceptual») con el escrito pionero de K. Schaefer en 1953 y las obras destacadas de W. Bunge y de D. Harvey en los años sesenta¹⁰.

En el presente, después de tres décadas de cambios, las escuelas geográficas, entendidas como agrupaciones nacionales o transnacionales de geógrafos sin medir en el concepto la diversidad que se supone, han dirigido sus investigaciones al desarrollo y aplicación de los recursos metodológicos de que disponían, o bien hacia la elaboración de una teoría coherente acerca de lo que es y debe ser la ciencia geográfica en lo referente a sus fronteras, sus métodos y sus objetos. Considerando en todo caso a la nueva geografía como una pluralidad de grupos y tendencias con una disparidad manifiesta en las vías conceptuales y metodológicas elegidas, y aún en pleno desarrollo, al menos en las más recientes. De otro lado no se olvide que tales cambios han sido paralelos a los de las demás ciencias. Cambios que a su vez suponen nuevos giros, como los que han ocurrido

(9) Los cambios en la Geografía parecen tener un éxito inusualmente rápido en cuanto a logros y difusión; así, dos observaciones podemos hacer en relación al contacto directo con esa tradición angloamericana en nuestro país: una, la de que las traducciones de obras de Haggitt, Chorley, Berry, Harvey y Carter, entre otros y por citar los más señalados, se han publicado en España en un promedio de cinco años después de su aparición, y otra observación es que de esos autores los tres primeros han sido los más citados de los geógrafos extranjeros en las revistas geográficas españolas «Estudios Geográficos», «Revista de Geografía» y «Geographica».

(10) K. SCHAEFER, *Excepcionalismo en Geografía*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1974. W. BUNGE, *Theoretical Geography* (2 ed.), *Lund Studies in Geography*, Serie C. 1966. D. HARVEY, *Teorías, leyes y modelos en Geografía*, Madrid, Alianza, 1983 (Edición original inglesa de 1969).

en la Geografía cuantitativa, la primera de las tendencias que surge: «En los últimos diez años se ha producido una «revolución» en la revolución cuantitativa. A comienzos de la década de los años setenta los geógrafos cuantitativos han dirigido la atención desde los complejos modelos multivariados y las técnicas estadísticas clásicas que fueron tan utilizadas en los años sesenta, hacia una amplia gama de nuevas técnicas más adecuadas al tratamiento de problemas de investigación actual y a los tipos de datos con que cuentan los geógrafos»¹¹.

No parece, pues, que la Geografía haya asimilado con rigor y detenimiento los principios que definen a la Filosofía analítica con el empleo abusivo de la cuantificación como método básico del estudio geográfico. Todas estas fundamentaciones críticas, de las que participan incluso anteriores cuantitativistas, como Bunge y Harvey, ponen de manifiesto que la corriente cuantitativa ha dejado de ser una panacea para resolver la debilidad metodológica de la Geografía o una alternativa eficaz en la modernización del conocimiento geográfico.

Asistimos en los últimos años a una eclosión de alternativas o nuevas tendencias que se centran entre las más significativas en los siguientes campos de interés más específicos y notables:

1) La variante conceptual a partir de la Teoría General de Sistemas (TGS), aplicada con insuficiencias y limitaciones en las ciencias humanas como también, a pesar de distintos intentos, en la Geografía, al igual que acontecía con la corriente cuantitativa.

2) El análisis geográfico del comportamiento y la percepción, como una manifestación del auge del psicologismo que hoy aparece en el panorama filosófico, que rehúye en gran parte la formulación matemática y del recurso a los modelos, y en su lugar aparecen nuevos conceptos singulares, que se remiten a la iniciativa individual del hombre, capaz de generar por sí mismo toda una serie de comportamientos y actitudes en función de su respuesta a estímulos exteriores y su modo de actuación frente al espacio.

3) Las posturas llamadas radicales, que parten del compromiso social del geógrafo tras el vacío e insatisfacción de los primeros momentos de la revolución teórica-cuantitativa. Tendencia relacionada con el pensamiento económico e histórico radicales, criticando las insuficiencias de la Geografía «de los docentes», y, por otra parte, las relaciones que la vinculan con el poder político, recurriendo para ello, paradójicamente, a ideologías y políticas más progresistas, así como a las ciencias sociales.

4) Por último, el acercamiento al entorno del hombre y a sus problemas personales, la Geografía humanista y social, la cual pretende un estudio próximo a la vida de los hombres, a través de objetos como la desigualdad social y espacial, la calidad de vida o la fragilidad del entorno, por lo que en sus raíces se encuentra, por tanto, la preocupación y valoración específica de los atributos del hombre, de su realidad espacial cercana a los presupuestos filosóficos existencialistas.

Haciendo una valoración final de estas tendencias actuales ha sido indudablemente positivo el manejo de la cuantificación matemática, así como al introducción de modelos para llegar a previsiones y prospecciones en Geografía aplicada; la exposición teórica acerca de la localización, con una estructura lógica ya adelantada por W. Cristaller en la Teoría de los Lugares Centrales, y también la participación del geógrafo en la labor de Ordenación del Territorio, el Urbanismo y la Ciencia Regional, impulsado más a raíz del desarrollo de las geografías radical y humanística, así como por el comportamiento y compromiso responsable del geógrafo, como científico ante la sociedad, máxime en una época de grandes transformaciones sociales, que han de traducirse de hecho en la propia responsabilidad profesional.

(11) R. BRADSHAW, «El futuro de la geografía cuantitativa». En *Curso sobre la Geografía Teórica y Cuantitativa* (policopiado), Universidad de Oviedo, 1983, Cf. p. 1.